ESTE ES MI HIJO, EL AMADO, ESCUCHADLO

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 9, 2-10

2. Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y subió con ellos solos a un monte alto y apartado. Allí se transfiguró delante de ellos:

3. sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no es capaz de blanquearlos ningún batanero del mundo.

4. Aparecieron a su lado Moisés y Elías, conversando con Jesús.

5. Intervino entonces Pedro y le dijo a Jesús: Rabbí, viene bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

6. Es que no sabía qué decir, del miedo que tenían.

7. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: Este es mi Hijo, el amado, escuchadlo.

8. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

9. Mientras bajaban del cerro, Jesús les mandó: No cuenten a nadie lo que han visto, hasta que este Hombre resucite de la muerte.

10. Esto se les quedó grabado, aunque discutían qué querría decir aquello de resucitar de la muerte.

Seis días después de haber dado a sus discípulos la noticia acerca del destino que le esperaba en Jerusalén, Jesús ha hablado de su pasión, muerte y resurrección. Dice el evangelista Marcos, en este segundo domingo de cuaresma que “Subió al monte, llevando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan”, que son los más recalcitrantes en el grupo de discípulos de los Doce, quienes se oponen con más fuerza a la enseñanza de Jesús, que no han aceptado, sobre todo Pedro, que ha hablado en nombre de todo el grupo, cuando ha sabido de esa noticia de un Mesías que va a morir a Jerusalén, Pedro ha reprochado fuertemente a Jesús que hablara de esa manera. También ha sido él reprochado por Jesús, que le ha dicho que el discípulo tiene que ir detrás del maestro, llamándolo “satanás” (el adversario, que quiere evitar que alcance su meta).

Jesús quiere hacerles ver a estos discípulos que la muerte que ha escandalizado a todo el grupo, no es un fracaso, sino que cuando se vive como expresión del amor que se entrega, es la ocasión para manifestar la grandeza que se tiene dentro y poder demostrar la condición dividida de la que el hombre puede participar. Por eso Marcos,

habla de seis días después, porque en el sexto día fue creado el ser humano, que el proyecto del Padre no ha sido creado para la muerte, sino que ha sido creado para la vida, que tiene que ser fecundada por un amor más grande. Esto es lo que ha querido explicarle Jesús a estos tres discípulos, que suben al monte, y transfigurándose delante de ellos, mostrando esa calidad del amor del Padre, que permite superar cualquier obstáculo, incluso la muerte misma. Dando a la muerte el valor de permitir a la persona humana toda la grandeza que lleva dentro.

Pero Marcos no ha querido enseñarnos sólo esta enseñanza ulterior de Jesús, sino que Marcos quiere decirnos como Pedro sigue actuando como tentador de Jesús, porque no acepta esta enseñanza. Para Pedro es importante que Jesús sea un Mesías de poder. Es importante el mando y acabar con los enemigos, demostrando una fuerza más grande que los adversarios.

Por eso dice el evangelista Marcos, que cuando Jesús se ha transfigurado con esos vestidos de blancura única: **“Aparecieron a su lado Moisés y Elías”** Esto significa que con la muerte de Jesús se da cumplimiento a todas las escrituras. Será la coronación del proyecto de Dios, la muerte que significa presentar al máximo el amor del Padre.

Moisés y Elías que eran los pilares de la tradición religiosa de Israel, conversan con Jesús, como habían conversado con Dios en el AT. Ahora, el único que puede dar valor a toda la palabra que Dios ha revelado en la tradición de Israel, es Jesús. Por eso, estas figuras representativas de la tradición del pueblo, ahora conversan con Jesús; también ellos, Moisés y Elías, aprenden de este Hijo del Hombre que ha demostrado con su vida la grandeza del amor del Padre.

Entonces, interviene Pedro como “satanás”, pues quiere aprovecharse de esta ocasión para que Jesús renuncie a su proyecto y sea el Mesías según la tradición religiosa, un mesías de poder. Toma la palabra y dice: **“Rabí, viene bien que estemos aquí nosotros; podríamos hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.”** Esta alusión a las chozas lo es a una fiesta muy importante en la tradición religiosa de Israel, la “fiesta de las chozas”, de corte mesiánico, en donde se decía que durante esos días de celebración, el Mesías se iba a manifestar, y sería un mesías de poder, para liberar la tierra. La fiesta de las chozas recordaba el don de la tierra y el pasaje del pueblo por el desierto que había vivido en chozas. Tenía un corte mesiánico muy fuerte pues llegaría el Mesías, aplastaría a los enemigos y echaría a los invasores de la tierra santa que Dios había dado.

Pedro, al aludir a las chozas, le está diciendo a Jesús que tiene que ser un Mesías según la tradición religiosa. Un Mesías que pone al centro la Ley de Moisés y que la defiende con el mismo celo fanático de Elías; por eso, cuando Pedro ha dicho “hagamos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”, en este grupo de tres personas, el más importante, el que está en el centro, no es Jesús sino Moisés. Esa es la tentación que Pedro lanza a Jesús: que sea un Mesías que no renuncie a esa imagen de un mesías según la tradición, de poder, que viene para aplastar a los enemigos.

Dice el evangelista Marcos, que Pedro no sabía lo que decía, que estaba atemorizado,

porque el Mesías no bromeaba, al llegar con esa fuerza restauradora iba a acabar con todos, incluso con aquellos que no lo esperaba. Pero al final se quedaron ellos solos.

Después de haber escuchado la voz de la nube (la voz del Padre) que invita a la comunidad (Pedro, Santiago y Juan) a escuchar al único que puede valorar la vida **“Este es mi Hijo, el amado, escuchadlo.”** Estas palabras que se escucharon en el bautismo, ahora vuelven a ser repetidas. El único que puede enseñar a la comunidad es Jesús, el hijo amado. Ni Moisés ni Elías tienen nada que decir a la comunidad de los creyentes.

Cuando Jesús se queda solo y acaba esta experiencia **“no vieron a nadie más que a Jesús sólo con ellos”**. Pedro no renuncia a su mentalidad y posición de poder.